

# El Propagador



## De la devoción al Corazón de Jesús

Órgano diocesano del Apostolado de la Oración. — Con Censura Eclesiástica. —

Año XXXIII

Ciudadela (Menorca). -- Abril de 1934.

Núm. 411.

### El Corazón y la Cruz

Entre un alma que medita los dolores internos del Corazón de Jesús, y una que se limita a la crucifixión de su santa Humanidad, hay tanta diferencia como entre la miel encerrada en un recipiente y las pocas gotas que quedan fuera. Por esto el que desee nutrirse de la Pasión del Salvador, entre en su Corazón Sacratísimo.

Este Corazón, todo amor, ha sufrido más que todo el resto de la Humanidad santa de Nuestro Señor Jesucristo, porque desde el primer instante de la encarnación fué inundado por un mar

de amargura, sufriendo desde aquel primer momento hasta el último latido sobre la Cruz. Todo lo que la santa Humanidad sufrió interiormente en el cruel suplicio de la Cruz, el divino Corazón lo experimentó de continuo, y por esto quiere que sea honrado con homenajes especiales, para que los hombres lo hagan gustar tanto goce y placer con su amor y sus homenajes, cuanta fué la amargura y angustia que le hicieron sentir sus penas.

Y además ¿no es, por ventura, al Sagrado Corazón el manantial vivo, perenne, de aquella Sangre divina que ha redimido al mundo, que ha teñido la Cruz? Si la Cruz es digna de culto latréutico, ¿no lo es sobre



todo por la Sangre de su Sagrado Corazón? Y no fué elaborado en los secretos pliegues del Corazón de Jesús, aquel concordato entre las severas exigencias del Señor y su misericordia, que debía recubrir la divinidad de un manto de ignominia para restituir al hombre los vestidos de la justicia? Y la última escena del tremendo drama, ¿no fué la herida del divino Corazón?

¿No fué, durante muchos siglos, el costado herido del Redentor el camino normal, que introducía las almas en los misterios del Sagrado Corazón? En la progresiva fusión de estas dos devociones—la Pasión y el Sagrado Corazón,—la historia del arte nos enseña que el culto tradicional de las cinco Llagas, sugirió las más antiguas figuraciones del adorable Corazón.

El divino Maestro sabía bien, cuánta es la veneración del pueblo cristiano por la imágen del *hombre de dolores* y sin querer limitar, ni modificar, ni desaprobar, ni excluir este homenaje secular universal, creyó bien inculcar a Sta. Margarita María, la veneración de la imágen de su Corazón, que en su sabiduría divina juzgaba signo *más fácil y más eficaz* de su ternura para con las almas; y precisamente con este medio quiso conmover los corazones

insensibles de los hombres y encender de nuevo la caridad, resfriada y casi apagada.

Y la insistencia con la cual Jesús le confirió esta misión especial, y las promesas que añadió, nos indican claramente que no es sólo un deseo suyo, sino un mandato formal y categórico de su Corazón, que conoce la debilidad y la inconstancia del hombre, de su amor, que ve en esta devoción, el único medio verdaderamente eficaz para los males inmensos que aquejan a la pobre humanidad.

Los que han leído con amor y han comprendido los escritos de Santa Margarita María, saben que Jesús sugirió y recomendó a la santa religiosa, el culto de su Pasión y de la Cruz, y lo que es más digno de notarse, como una de las formas más prácticas, para honrar su Corazón doloroso. ¡Cuántas veces, en la breve existencia de la santa, las revelaciones del divino Corazón fueron precedidas de manifestaciones sobrenaturales del Crucifijo!

Pero, ¿por qué fatigarnos en buscar lejos otros argumentos, cuando el divino Maestro quiso Él mismo enarbolar la Cruz, precisamente sobre su Corazón, y no olvidó rodearlo de las insignias e instrumentos de su Pasión, las espinas, la herida, la sangre? Y cuando tejía a la santa la apología de la nueva



devoción, ¿no le dejaba contemplar a su gusto las llagas de las manos? Y cuando le enseñaba la práctica de la Hora Santa ¿no le invitaba a meditar la agonía de su Corazón? Y este divino modelo de los que sufren, de cuyo nombre de salud, de cuya sangre de expiación, de cuyo Corazón de bondad, brotó omnipotente la redención copiosa, ¿no quiso escoger el Viernes, el día de la pasión, como día consagrado a su Corazón? ¿Fue quizás, sin gran designio, que inculcó la práctica de los *nueve Viernes*, y quiso que la fiesta del Sagrado Corazón cayese en el Viernes después de la fiesta del *Corpus*?

No se puede negar, ante estos misterios tan íntimamente relacionados, que un estrecho lazo una la Redención del Salvador y el Corazón Sagrado de Jesús. Por esto todas las formas de devoción que tienden honrar al Corazón de Jesús, sirven para celebrar dignamente el Año Santo de la Redención.

J. M.



## RELIQUIAS PRINCIPALES DE LA PASIÓN

Se sacaron de Jerusalén los primeros años de la Iglesia las que se veneran en nuestros templos católicos.

La Sábana santa en que fué envuelto el sagrado Cuerpo para sepultarle, se venera actualmente en la ciudad de Turín, capital del Piamonte.

Otros Lienzos sepulcrales del Señor, reverencia la ciudad de Besançon, en Francia, y un trozo en el monasterio de Aquisgrán, en Alemania.

El Sudario con que cubrieron la cabeza al Señor para sepultarle, dividido en partes, se venera en las iglesias de Toledo, Valencia y Oviedo, por dádiva de San Luis, rey de Francia.

El Paño con que Cristo se limpió el sudor de Sangre en el Huerto, se muestra en el Santo Monte de Baviera.

El lienzo de la Verónica, en que Cristo dejó en tres dobles estampado su rostro en la calle de la Amargura, se venera en Roma, Jaén y antiguamente en Jerusalén.

Los Clavos con que crucificaron a Cristo se conservan: uno en Tréveris, otro en S. Dionisio de París, otro en Milán, y del cuarto, si lo hubo, no se sabe cosa cierta.

La Corona de Espinas fué a parar a Constantinopla, de donde la obtuvo del emperador Balduino, S. Luis, rey de Francia, el año 1233, juntamente con algunos paños de la infancia del Salvador, y lo colocó todo en la iglesia de Santa María de París,



donde se adora todos los Viernes Santos.

Una de las Espinas de dicha Corona envió el mismo santo Rey, y en el mismo año, a la ciudad de Puy; otra a Toledo en 1242, y otra a Valencia en 1256, como consta de la carta del mismo Santo.

Otra Espina, teñida en Sangre, se guardaba en el Real monasterio de Valdecristo, de monjes Cartujos, cerca de Segorbe.

Otra en la parroquia del Pino, de Barcelona, y dos en la villa de Sampedor.

Un pedazo de Corona, con cinco Espinas, se venera en la ciudad de Valencia, en el precioso relicario del Colegio del Beato Patriarca, las cuales se vieron otra vez teñidas de sangre el Viernes Santo de 1584.

La Toalla, ó gran parte de ella, que sirvió en la mesa para la Cena común y Eucaristía, se venera en Puy y Viena.

La de la Cena pascual, en Lisboa, y parte de la Toalla con que enjugó Cristo los piés a los Apóstoles, en Valencia.

El Plato que sirvió en la Cena de la Eucaristía para poner el Pan consagrado, se venera en Troyes, Francia.

El Cáliz de la Cena, en la Catedral de Valencia.

La Columna de la flagelación, en Santa Práxedes de Roma.

El pedazo mayor de la Santa Cruz se venera en la Basilica de este título, en Roma.

El Astil de la Lanza con que Longinos abrió el Costado de Cristo, parte está en Roma y parte en París.

De la Vestidura de púrpura que le puso a Cristo Herodes Antipas tratándole de loco, hay buenas porciones en las ciudades de Arras, Oviedo y Valencia.

La Esponja con que dieron a Cristo hiel y vinagre, una parte se venera en la iglesia de San Juan de Letrán, en Roma; otra en París y otra en Besançon. El emperador Balduino la había dado primero a los venecianos.

De la Túnica inconsútil talar y violada que Cristo llevó toda su vida, se veneraba una gran parte en Salamanca, en el convento de Santo Espíritu, y lo demás en Tréveris.

El Cíngulo con que la ceñía, también violado, en la iglesia de Vegantina, dádiva de Teodorico II.

Del Manto de Cristo, que era morado obscuro, había un pedazo en la Santa Iglesia de Valencia y en la Cartuja de Santa María de Arriaga, diócesis de Valladolid.

X.





## Aurora de Pascua

El amanecer del día es la hora de las esperanzas. Todo es bello y risueño, cuando despuntan los primeros rayos del sol. La luz, las flores, las aves, todo anuncia gozo y albricias. La aurora es un poema.

¿Qué será la aurora de la Resurrección de Jesucristo? ¿Qué será el despuntar de la mañanita de Pascua? ¿Cómo no será alegre, encantador, el poema aquel de la vuelta a la vida y vida gloriosa del Divino Crucificado, que en lugar de heridas y sangre, ostenta en sus manos, en sus piés, en su Corazón, chorros de luz, que asemejan diamantes y vencen a las flores en hermosura y encantos?

Si cuando despunta el día todo se alegra con los primeros rayos del sol, ¡como se alegrarían la Madre Benditísima de Jesús, y sus discípulos y las santas mujeres, al recibir los primeros rayos del Divino Sol de justicia que salió del sepulcro, vivo, glorioso, radiante de hermosura!

No son para descritos, el consuelo, la alegría íntima, los trasportes de júbilo del corazón de María, al recibir el primer abrazo de su Hijo resucitado; ni los sentimientos y expansiones de los apóstoles y discípulos al ver y oír al Maestro amado...

Aquel amanecer del día de Pascua, fué el comienzo de un nuevo orden de cosas, de una nueva serie de acontecimientos para la obra fundada por Cristo, la Iglesia santa.

Desde aquel día, la Iglesia contó los triunfos por los combates. Y aun cuando su condición de Iglesia militante la tiene en continua lucha, más las promesas, las esperanzas, los fulgores, el poder del Divino Resucitado le dicen que saldrá victoriosa de todas las pruebas, como Él.

¡Bendita aurora del día de Pascua! ¡Cuanto aliento infundes en el corazón de los hijos de esta Madre, siempre combatida y siempre victoriosa! El triunfo de Cristo es el triunfo de la Iglesia y es nuestro propio triunfo.

Por lo que a España respecta, también anuncia la Resurrección de Cristo una aurora de esperanzas. Muchos sufrimientos han amargado el corazón de los fieles españoles, de sus Pastores y del Padre Santo, en esos tres años de persecución.

Pero, ya aparecen los primeros rayos de la aurora de un nuevo día. Ya continúa la enseñanza religiosa, apesar de todos los esfuerzos de nuestros adversarios. Y tras esa aurora vendrán otras alegres alboradas de reivindicaciones, de restablecimientos, de justicia y de paz.



El Corazón de Jesús ha prometido reinar en España. Esperemos en su palabra.

Que la aurora de Pascua nos afiance en esta convicción.

J. T.

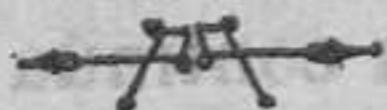


## A la Resurrección de Jesús

### FRAGMENTOS

Se cumplieron las santas profecías;  
se acabaron las horas de amargura;  
la gloria nace, como vió Isaías  
del seno de tu egregia sepultura:  
de allí saldrán los tronos y las leyes,  
y hermanados los pueblos y los reyes.  
Allí brota la luz, brota la ciencia  
y el numen del amor y la templanza;  
allí renueva el hombre su existencia;  
allí sus alas tiende la esperanza,  
y se escucha la mágica armonía  
que al dulce empíreo nuestros pasos  
[guía.

Oh adorado Jesús, inmarcesible  
flor de Jesé, que con perfume eterno  
doquiér disipas la ponzoña horrible  
de los gigantes monstruos del Averno:  
hoy, henchido de amor santo y fecun-  
[do,  
en Ti renace para siempre el mundo.



## El Año Santo

Toca ya a su término el año  
santo de la Redención. El Papa  
va a cerrar la Puerta Santa el

próximo 2 de Abril, segunda  
fiesta de Pascua de Resurrección.  
Durante este año de bendición,  
han acudido y acuden a Roma,  
millares de fieles de todas las  
partes del mundo.

España, apesar de las críticas  
circunstancias que atraviesa, ha  
dado gran contingente de peregrinos,  
alegando con esto y consolando al  
Padre común de los fieles, quien al  
levantar al honor de los altares a dos  
hijos ilustres de España, el Arzobispo  
Beato Antonio M. Claret y la Vizcondesa  
Santa María Micaela del Sacramento,  
fundadores de dos beneméritas órdenes  
religiosas, ha dicho a los peregrinos  
españoles, lo que S. Ambrosio dijo al  
encontrar las reliquias de dos mártires  
esclarecidos: Estos gloriosos Santos,  
serán los dos brazos que sostendrán  
la fé de mi pueblo.

Ojalá se cumplan los augurios del  
Sumo Pontífice; y que el fundador  
de los hijos del Inmaculado Corazón  
de María y la fundadora de las  
Adoratrices, sean en la hora presente  
el sostén de la religión en España en  
esos tiempos calamitosos.

Otras varias beatificaciones y  
canonizaciones, entre ellas las de  
Gemma Galgani, Bernardita Soubirous,  
Cottolengo, De Parzhan, M. Redi,  
tres mártires jesuitas y Don Bosco,  
serán el ornamento del año santo,  
duran-



te el cual Su Santidad ha sido visitado por los más grandes personajes de las distintas naciones, quienes al honrar al Vicario de Cristo, han honrado al mismo Cristo en este año centenario de la Redención.



## Fé y perseverancia

Sublimes son algunas y aun muchas de las encantadoras relaciones de las revistas misioneras.

Ved, por ejemplo, lo que una de ellas (luego os diré cual) nos cuenta en su último número:

«Un Obispo Misionero cuenta que cuando no era más que Padre, había en su cristiandad una niña de nueve años que aún no había hecho la primera Comunión, porque era demasiado niña; ¡pero tenía tantos deseos de recibir a Dios!...

Va al encuentro del Misionero y le dice:

—¡Padre, yo quisiera hacer la comunión!

—¡Eres demasiado niña! ¡No sabes lo que es la Eucaristía!

La pequeñuela volvió a la carga; pero en vano.

Un día, a cosa del medio día, estaba sola en la iglesia. Mons. Durien, de los Oblatos de María Inmaculada, pasando contra su costumbre a tales horas, quiso

hacer una visita al Santísimo. Entró sin que la niña lo notase.

La piadosa niña estaba orando ante el Sagrario:

—Jefe: mi padre el sacerdote dice que no te conozco. Pero sí te conozco. Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Niño que nació en el establo de Belén, tú viviste en Nazaret, te encontraron en el templo entre los hombres de la oración; tú moriste en la cruz, tú resucitaste al tercer día. Ya ves que te conozco. ¡Pues bien, te pido una cosa que no me negarás; abre los ojos del sacerdote para que vea que te conozco!

El Misionero lloró sin duda de ternura y se escurrió sin meter ruido.

Por la tarde, después del canto de las vísperas, en la iglesia, en medio de la concurrencia, el Padre llamó a la fervorosa niña:

—Ven aquí, tú. ¿Cuántas veces has visitado hoy a nuestro Señor?

—Quince veces.

¿Qué es lo que le has dicho?

La niña titubea un momento y levanta su tímida mirada hacia el Misionero:

—Padre, le he dicho mal de tí.

Y repitió lo que acabo de decir.

—Hija mía, has hecho bien en venir a rezar; el Jefe de lo



alto me ha abierto los ojos; veo que conoces a Jesucristo; harás la Comunión.

Y he aquí que la niña se echa a llorar. Después de la primera emoción:

—Padre— dice en medio de su llanto—estoy tan contenta, que parece que me encuentro en el Paraíso.»

(Anales de la Santa Infancia.  
— Febrero 1934.)



## Agradecimiento

*Ferrerías.*—Doy gracias todos los días al Sagrado Corazón de Jesús, por haber escuchado mis súplicas, en las que le pedía la salud, cuya consecución tanto me preocupaba. Él, tan bueno y misericordioso, me ha concedido una salud cabal y perfecta. Y agradecida a sus bondades, publico esta gracia y doy una limosna para su culto.

UNA DEVOTA DEL C. DE J.



## CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

Recomendaciones especiales para Abril

1.<sup>a</sup> Rogar por las necesidades de España.

2.<sup>a</sup> Las primeras comuniones.  
3.<sup>a</sup> Nuestros asociados difuntos.



## CULTOS RELIGIOSOS

MES DE ABRIL

Día 1.<sup>o</sup>—Pascua de Resurrección y primer domingo de mes.—A las 7 y media, Misa de comunión general de reglamento, que se aplicará en sufragio de D.<sup>a</sup> María Florit Amengual, Directora de la Asociación de los Sagrados Corazones.

Día 6.—Primer viernes.—A las 6 menos cuarto y 7 y media, Misas de comunión reparadora con los ejercicios acostumbrados. La primera Misa se aplicará en sufragio de D.<sup>a</sup> Eulalia Lliteras Bagur, socia de los Sagrados Corazones; la segunda Misa por las intenciones de la Liga antimasonica. A las 8, empezarán los turnos de velas al Santísimo Sacramento. Por la tarde, los ejercicios del Retiro mensual y Via Crucis. Por la noche, Rosario, Coronilla, Plática por el señor Director y Estación.

Lunes día 9.—Las Misas con rezo del Sto. Rosario, en sufragio de las Almas del Purgatorio.

Todos los viernes, Misas de comunión en el altar del Corazón de Jesús; por la noche, Rosario y Coronilla.

A. M. D. G.

